

El Corredor Ecológico Llanganates-Sangay (CELS): un corredor para la vida



Lo que hoy llamamos CELS es un paisaje muy, muy antiguo.

Empezó a configurarse hace millones de años hasta tomar su forma actual y convertirse en el paso natural que baja de los Andes a la Amazonía. A través de ríos, montañas y bosques por donde viajan especies de todo tipo, semillas, genes, rocas y sedimentos, el CELS conecta el páramo con la selva: es el camino entre el místico Llanganates y el Sangay, que, aunque escondido al final de la Cordillera Real, no ha parado de erupcionar desde 1628.

En este corredor coexisten formaciones geológicas de tiempos arcaicos, nuevas formaciones y también las huellas dejadas por otras que ya no existen: en algún tiempo remoto hubo aquí un océano, también estuvieron presentes culturas errantes que recorrían este espacio para encontrarse e intercambiar productos. Hoy en día, este lugar es un corredor ecológico que conecta gente y dos grandes parques nacionales del Ecuador.





“Cientos de familias de diferentes lugares del Ecuador llegaron al corredor para asentarse y hacer de este territorio su espacio vital”

Entre las capas de todos estos tiempos, sucedió en el CELS el regalo más grande: una explosión de diversidad de formas de vida, muchas de ellas endémicas, es decir, que no se dan en ningún otro lugar. Es tan alta su biodiversidad que hombres y mujeres, científicos e investigadores siguen descubriendo variedades y especies: desde flores e insectos hasta aves, mamíferos, anfibios y reptiles. Ríos, bosques, aguas termales y majestuosos volcanes como el Tungurahua, que sigue contribuyendo a la fertilidad de los suelos, conforman este territorio.

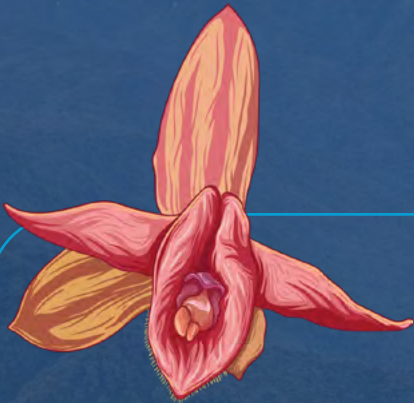
Entre 1930 y 1940 se construyó la carretera Baños-Puyo y con esto se aceleró el proceso de fragmentación del paisaje.

Cientos de familias de diferentes lugares del Ecuador llegaron al corredor para asentarse y hacer de este territorio su espacio vital y el sustento de sus medios de vida. Así, los asentamientos humanos comenzaron a crecer y fueron modificando las dinámicas naturales del corredor a través de la agricultura y las nuevas necesidades de las ciudades y sus habitantes. Poco a poco, los extensos espacios naturales se fueron haciendo más pequeños y la conectividad del corredor fue tropezando con nuevas barreras: poblados, hidroeléctricas, parcelas productivas, túneles y vías.

Y pasó lo que les ha pasado a muchos otros espacios naturales: los bosques se convirtieron en fragmentos aislados geográfica y genéticamente. Como consecuencia, lo que tomó millones de años en evolucionar y llegar a existir comenzó a deteriorarse, los procesos ecológicos que sostienen la vida en el CELS fueron alterados y muchas especies de fauna y flora se vieron amenazadas o en riesgo crítico de extinción.

Hoy en día tenemos la posibilidad de remediar y revertir ese proceso. **El CELS nos invita a entender la conservación desde nuevas formas de coexistencia donde seres humanos y no humanos pueden vivir en reciprocidad y armonía.** De eso se trata hacer conservación cuando ya solo contamos con parches pequeños de lo que en otro tiempo fueron inmensos paisajes.





“Y aunque el CELS es un paisaje muy, muy antiguo, todavía no ha terminado su proceso de evolución”

La belleza y abundancia del CELS nos motiva a conservar conectando personas, comunidades, instituciones y economías locales para mantener, mejorar y restaurar flujos ecológicos, el movimiento de las especies y los procesos dinámicos que configuran este paisaje.

Y aunque el CELS es un paisaje muy, muy antiguo, todavía no ha terminado su proceso de evolución. Sigue formándose y expresándose en sus montañas, en sus ríos y lagunas, y en sus bosques. El CELS sigue viviendo en cada árbol, en cada orquídea, en la huella del tapir montaña, en el canto de las ranas y las aves, y en la sonrisa y alegría de su gente. Es un regalo a la tierra que necesitamos aprender a cuidar.